

NUESTROS CLÁSICOS

OROS

Los oros dan a entender
el gran fuego de avaricia
que al jugador haze arder,
porfiando en el perder
por el ganar que codicia;
los oros hazen siñuelo
o más cierto son butreras
que hazen torcer el buelo,
desde el cielo hasta el suelo,
por infinitas maneras.

Es, en los tiempos de agora,
ydolo, entre los christianos,
el oro que nos desdora;
pues de christianos se adora
muy peor que de paganos;
porque si yerra el pagano
es con ignorancia ciega,
mas ¿qué diré del christiano
que sabe a Dios soberano
y por el oro lo niega?

Por el oro se figura
cualquier doloso contrato,
cualquier manera de usura,
y en fin, la malicia pura
en todo trato y barato;
por el oro el engañar,
por el oro es el reñir,
por el oro es el hurtar,
todo se encierra en jugar,
como nacer en morir.

Diego SANCHEZ de BADAJOZ

“¿Murió Don Pedro el Cruel en Extremadura?”

por JUAN-PEDRO VERA CAMACHO

(Cronista de Herrera del Duque)

ADVERTENCIA AL LECTOR

QUEREMOS en este trabajo demostrar, que el Rey don Pedro, llamado por unos el Cruel y por otros el Justiciero, murió en Extremadura, en contra de lo que la Historia dice. Por anticipado suponemos que vamos a encontrar grandes obstáculos a la expansión de nuestra teoría, porque no es fácil cambiar el rumbo de las cosas cuando durante cientos de años se ha creído que son de una manera y luego se quiere acreditar que son de otra. Pero también se creyó durante siglos que la sangre no circulaba por el cuerpo hasta que Miguel Servet dijo que sí, como se creía asimismo que la tierra estaba quieta hasta que Galileo gritó al mundo aquella famosa frase de «pero se mueve».

Nuestra teoría es ya conocida del público, porque en los periódicos «HOY» de Badajoz; «EL ADELANTO», de la Bañeza (León), y la revista extremeña «El Monasterio de Guadalupe» publicamos poco ha, sendos artículos en los que, a «grosso modo», exponíamos nuestro punto de vista, bien que incompleto, por la reducción lógica de espacio en estas publicaciones periódicas. Ahora, en este trabajo, ampliamos al máximo el tema, con datos interesantes recientemente investigados, que no aparecieron en los artículos citados, y que fundamentan sólidamente nuestra teoría.

El culto investigador Excmo. Sr. D. Nicolás Benavides Moro, Premio Menorca de Literatura y General de Estado Mayor, nos animó en el empeño, considerando nuestra tesis — incompleta entonces —, «muy razonada» y posiblemente verídica. Veremos, pues, qué opina el lector cuando la conozca.

De antemano agradecemos que, quien nos lea, aporte cuantos datos favorables conozca sobre el asunto, o nos rebata si cree que estamos equivocados. Admitimos la réplica en cualquier sentido, ya que de la discusión viene la luz.

Brindamos este trabajo a los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres y a «Publicaciones del Movimiento», de la misma ciudad, ambos con una impronta cultura extremeñista insuperable, pues refiriéndose a Extremadura nuestra investigación, de ellos y no de otros queremos que sea el mérito — si lo hubiere en este trabajo — de darlo a la imprenta, para conocimiento público.

I

«DON PEDRO EN EXTREMADURA»

Nuestra investigación comenzó, como muchas veces ocurre, por

azar. Con el mapa de Extremadura en la mano haciendo un gráfico para nuestro libro, en prensa, «VIAJES A LAS TIERRAS DEL ZUJAR Y EL GUADIANA», nos encontramos con el nombre de un pueblo de la provincia de Badajoz llamado *Casas de Don Pedro*. Días antes, habíamos leído en un libro de Vicente Mena, editado en Badajoz en 1928, que «el rey Cruel había mandado colgar a un alcaide traidor de las almenas del castillo de Capilla». Como da la casualidad que el pueblo de Capilla se halla a sólo veinte kilómetros de las Casas de Don Pedro, se nos ocurrió pensar si aquella zona sería visitada frecuentemente por el citado rey, y quizá, por algún motivo histórico o sentimental, las Casas habían podido tomar su nombre del del monarca. La curiosidad nos aguijoneó y comenzamos a revolver libros y archivos, y a conversar con personas nacidas en la comarca a que hacemos alusión, en la que también está enclavado el pueblo en que hemos nacido.

Acotamos, para empezar, en el mapa de Badajoz, una zona limitada por Guadalupe, al norte; Belalcázar, al sur; Agudo (Ciudad-Real), al este y las CASAS DE DON PEDRO, al oeste. Había que demostrar que don Pedro visitaba con frecuencia la comarca y que debía haber lazos sentimentales que le unieran a ella, pues por el poco valor estratégico y político de la misma, sería soslayada por cualquier monarca, de no haber algún lazo de tipo humano, que le llevara a ella con asiduidad.

Nuestro primer objetivo fue Guadalupe. Allí, en el archivo del Monasterio famoso, fundado precisamente por Alfonso XI, *padre de don Pedro*, en conmemoración de la victoria del Salado sobre los moros, hallamos dos cartas fechadas por don Pedro en el año 1353, una en Enero y otra posterior, la primera en el Real de sobre Aguilár y la segunda en Sevilla, en las que se dan órdenes tajantes «para que los bandoleros del camino de Herrera no molestaran ni asaltarán a los peregrinos que a Guadalupe llegaban desde Ciudad Real y otras partes». El camino de Herrera pasa por Fuenlabrada de los Montes, (nuestro pueblo natal), y tanto Fuenlabrada como Herrera, distan menos de 40 kilómetros de las Casas de Don Pedro. Posteriormente, en el libro editado por «Publicaciones del Movimiento», de Cáceres, titulado: «Libro de la Invencción de Nuestra Sra. de Guadalupe», aparecen 14 cartas de Alfonso XI y otras tantas de su hijo don Pedro, beneficiando al Monasterio y a los pueblos comarcas, entre los que se hallan los hasta ahora citados. Tenemos ya un detalle manifiesto de las estrechas relaciones del monarca con esta zona geográfica, en la que vamos a intentar demostrar que murió y fue enterrado.

Aparte de esta estrecha relación con Guadalupe, que el Rey heredó de su padre, hemos de manifestar que en Herrera del Duque, ya citado, vivía Hernando de Herrera, emparentado políticamente con el Duque de Lancáster, y éste, a la vez, con don Pedro, por el casamiento del Duque con doña Constanza, hija natural de don Pedro y su amante, la Padilla. De aquí, de Herrera, salieron los primeros veinticinco lanceros que en Alcántara se batieron contra el bastardo.



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres. Cuadro de la Flagelación del Retablo Mayor de Santa María, Obra de Ferrant y R. Balduque. Foto Callejo

a favor de don Pedro. Es éste, con Guadalupe, otro botón de muestra de ese lazo *humano* a que hemos aludido. El Monasterio de Guadalupe, que fundó su padre, y Herrera, donde tenía familia, fueron dos puntos claves para explicar el correteo del rey por aquellos caminos, que eran, además, paso obligado y directo desde Toledo (capitalidad de su reino entonces) a Hornachos (Badajoz), donde el rey, muy dado a las faldas, tuvo una amante.

¿Qué papel representan hasta ahora Las Casas de Don Pedro? Un sólo detalle va a demostrar que era un pueblo preferido por el Rey. Sucedió que de Sevilla era trasladado un precioso y monumental retablo a Guadalupe, pero que por orden de don Pedro (tan amante de Guadalupe), fue mandado detener, no obstante, en el pueblo de Las Casas, y dejado en aquella iglesia donde permaneció hasta que en nuestra guerra de liberación, fue destruido, y del que se conservan sólo unas fotos, sacadas antes de 1936 por el pintor extremeño Sr. Covarsí. En mucha honra debía tener don Pedro al citado lugar de las Casas para preferirlo a Guadalupe y dejar en él una joya artística de valor tan grande. Porque después hemos leído, corroborando este dato, que aquel retablo era «tal vez el más notable de la provincia de Badajoz» (Juan Fcº Rivera: «La Persecución religiosa en la Diócesis de Toledo», año 1958). La primera noticia del traslado desde Sevilla a las Casas del retablo en cuestión, se la debemos al ex-seminarista de Toledo don Francisco Rubio Martínez. ¿Por qué el pueblo de las Casas no pudo hacer honor a su Rey asimismo, tomando el nombre de CASAS DE DON PEDRO?

Resumiendo este capítulo, sobre las relaciones de asiduidad visitadora del rey a la comarca, notamos:

- 1.º Un pueblo enclavado en ella *que lleva el nombre del Rey*.
- 2.º Un retablo de gran valor que, yendo a Guadalupe, *mandó ser dejado por don Pedro* en el lugar que lleva su nombre.
- 3.º El Rey tenía *familiares* en Herrera del Duque, cercano a las Casas.
- 4.º Escribió muchas cartas beneficiando a Guadalupe, cuyo monasterio *fundó su padre* y dos más sobre el bandolerismo del *camino de Herrera*. Ambos pueblos están *cercanos* a las Casas de Don Pedro.
- 5.º Mandó colgar a un alcaide traidor de las almenas del castillo de *Capilla* a 20 kilómetros de las Casas.
- 6.º Las Casas y toda esta comarca eran *paso obligado* desde Toledo, capital del reino, a Hornachos, donde don Pedro tenía una amante.
- 7.º De Herrera salieron *los primeros 25 lanceros a favor del rey*, contra su hermano.

Creemos que son datos suficientes para demostrar el aprecio del rey a la comarca y de la comarca hacia su Rey.

II

¿DONDE MURIO DON PEDRO?

Reseñamos los lazos afectivos de don Pedro hacia esta comarca extremeña, expondremos ahora dónde, al parecer, murió.

La Historia dice, que en los campos de Montiel, en la Mancha. Pues bien, analicemos uno por uno estos conceptos.

La primera noticia de la muerte de don Pedro en Extremadura, la supimos sin detalles precisos, a través del estudiante de Farmacia don Julio González. Pero la suerte nos acompañó pocos días después al leer en el libro del Padre Germán Rubio titulado «HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE», editado en Barcelona en 1926, que «DON PEDRO murió como a Dios plugo, en los Campos de la Puebla de Alcocer», según la leyenda. Pero la Puebla de Alcocer es una Villa de la provincia de Badajoz, que dista de las Casas de Don Pedro una docena de kilómetros. Además, lo mismo las Casas que Fuenlabrada, Herrera, Helechosa y Villarta, dependían políticamente del Ducado de Alcocer, del que era Señor el Duque de Béjar. Por lo tanto, decir campos de la Puebla es tanto como decir en las Casas de Don Pedro. Porque además, ahora vamos a exponer el detalle más significativo de todos en apoyo de nuestra teoría: a dos kilómetros de las Casas de Don Pedro, existe un monte llamado «Atalaya de Montiel». Aquí tenemos pues, el posible Montiel en el que murió don Pedro. Este dato topográfico nos ha sido corroborado por varias personas naturales de las Casas, entre ellas, el abogado don Manuel Labrador, actual alcalde de nuestro pueblo natal, Fuenlabrada.

Al decir la Historia que murió en La Mancha, tampoco destruye nuestra tesis, pues las comarcas naturales *o tienen límites determinados*, y La Mancha pudo penetrar antaño en Extremadura como Extremadura pudo penetrar en La Mancha, pues no hemos de olvidar que Villarta, Fuenlabrada y otros pueblos del Ducado de Alcocer, entre ellos Las Casas, son los últimos de la provincia de Badajoz, rayando ya con la Mancha, a través de Agudo y Almadén (Ciudad-Real). Avala esta afirmación el hecho de que los pueblos de Fuenlabrada, Helechosa, Villarta y Herrera, debieron pertenecer a Toledo antiguamente, aunque hoy sean extremeños, como se demuestra con el pleito sostenido por el Duque de Béjar con el Ayuntamiento de Toledo a través de la Cancillería de Granada, pleito que llevó judicialmente el Licenciado Gregorio López de Tovar, natural de Guadalupe, a instancia del señor de la Villa de Puebla de Alcocer, «sobre si los pueblos citados fueron aldeas de Toledo». (Manuscritos 1520 a 1530 de la Biblioteca Nacional). Los datos sobre este pleito, los obtuvimos en el libro de don Vicente Barrantes titulado «Papeles y Memorias que hablan de Extremadura». Queda pues claro que las Casas pudieron no estar en La Mancha; que pertenecen al ducado de la Puebla, donde «murió como a Dios plugo el rey don Pedro; que existe un Montiel en el mismo lugar.

Por otra parte ¿dónde iba a ir a morir mejor don Pedro, perseguido por su hermano después de la derrota, que a un lugar donde tenía afectos, donde tenía familia y donde quizá esperaba ayuda?

Resumiendo este capítulo, se advierte:

1.º En las Casas de Don Pedro existe un monte llamado *Montiel*, y la Historia dice que don Pedro murió en Montiel.

2.º Las Casas pertenecían al Ducado de la Puebla, donde según la leyenda (que muchas veces es madre de la Historia), *murió el Rey*. Leyenda que cita en uno de sus libros el Padre Germán Rubio, tan enterado de las cosas extremeñas, y con solera de investigador. Posiblemente, de no hallar en esta leyenda visos de posibilidad, no la hubiera reseñado el citado escritor.

3.º Toda la comarca está *colindante inmediatamente con Ciudad-Real y Toledo* (La Mancha), donde dice la Historia que el Rey murió.

4.º La Puebla dista de las Casas *una docena de kilómetros*.

5.º Estos pueblos parece pertenecieron en otras épocas a Toledo (Mancha), como queda demostrado por el pleito sobre pertenencia entre el Ayuntamiento de Toledo y el Duque de Béjar, señor de Alcocer y toda la zona.

6.º Todavía hoy, en lo religioso, pertenecen a Toledo doce pueblos, todos de esta zona extremeña, dependientes del Arciprestazgo de la *Puebla de Alcocer* y otros cuantos más pertenecientes al Arciprestazgo de *Guadalupe*, (Cáceres).

¿No le parece al lector que las piezas van engranando todas? Porque en la investigación puede haber una casualidad, dos, tres, pero aquí las hay a docenas, estrechamente enlazadas unas con otras.

III

«DONDE SE ENTERRO DON PEDRO»

Lanzados ya abiertamente a investigar el hecho, tuvimos la suerte otra vez de que, estando de vacaciones en nuestro pueblo natal, Fuenlabrada, un amigo nuestro, el Maestro Nacional don Florencio Caballero Alvarez, nos enseñara un libro editado en el siglo pasado por la Editorial Hernando de Madrid, en su colección de biografías «Biblioteca Nueva», libro que dedicaba 16 páginas a la vida del rey don Pedro el Cruel. Leída que fue por nosotros atentamente, ya desesperábamos de hallar resultado alguno relacionando al Rey con Extremadura cuando en el último párrafo, leímos con gran contento lo siguiente: «Don Pedro el Cruel *fué enterrado* en la Iglesia de Santiago de la *Villa de Alcocer*». (1) Imagínese el lector la importancia que tiene este dato del *enterramiento en el mismo lugar* donde dice la leyenda que cita Germán Rubio, *que murió*. No satisfechos del todo, puesto que existe más de una Villa de Alcocer en España

(1) Según el mismo libro, desde esta iglesia fue, posteriormente trasladado el cadáver a una iglesia de Madrid.

(concretamente otra con castillo que tomó El Cid), tomamos nota del párrafo en espera de investigar el significativo detalle de si la iglesia de la Puebla de Alcocer se llamaba o no, de Santiago. Pasando con nuestro amigo y paisano, el seminarista don Angel Alvarez, le expusimos detalladamente el resultado de nuestras investigaciones, y nos aseguró haber visto el mismo dos días antes en Herrera del Duque, una partida de Bautismo expedida por la *Iglesia de Santiago, de Puebla de Alcocer*. Ya no cabía, pues, duda, pero para mayor abundamiento, al siguiente día nos personamos en el domicilio del señor Cura de nuestro pueblo, don José Ramos Moreno al cual enteramos de los datos hallados y nos aseguró que, efectivamente, *la iglesia de Puebla de Alcocer se llamaba de Santiago*. Lo mismo él que las demás personas reseñadas en este trabajo, nos autorizaron a publicar sus nombres, como justificante verídico de lo que nos dijeron.

Resumiendo este capítulo, salta a la vista:

1.º Que según un libro editado en Madrid por la Editorial Hernando, don Pedro fue enterrado en la iglesia de Santiago de la Villa de Alcocer.

2.º Que la iglesia de Puebla de Alcocer, se llama de Santiago.

3.º Que es más lógico que fuera enterrado cerca de donde murió, que no a centenares de kilómetros, (Montiel que cita la Historia).

4.º Que murió en *Las Casas de Don Pedro*, en el lugar de Montiel (a dos kilómetros del pueblo) y que fue enterrado en *Puebla de Alcocer* a 12 kilómetros del aludido Montiel).

Todo parece lógico, natural, sencillo. Admitimos la refutación si hay quien la haga, con detalles tan precisos como los nuestros. Mientras no se demuestre lo contrario, admitimos y defendemos que murió y fue enterrado en esta zona de la provincia de Badajoz.

Quizá algún lector crea que lo mismo da que muriera en Badajoz o en otro lugar. Efectivamente, así parece, a primera vista. Pero la Historia hay que canalizarla por caminos de verdad y Extremadura ganaría, de ser cierta nuestra tesis, valor turístico. Y valor histórico, pues parece que nuestra región es el refugio voluntario o forzado de los Reyes más característicos de nuestra Historia: Carlos V en Yuste, Fernando el Católico en Madrigalejo, el rey don Pedro el Cruel en Casas de Don Pedro... a la hora de morir.



Romance del Alférez Miguel

A la memoria de mi hermano, que fue quince días Alférez en el 7.º de Regulares de Larache.

*Tenia en gozo y al aire
abierta la vida nueva
de lumbres y sal sembrada
de los pies a la cabeza.*

*Tenia limpia de agraces
siempre la sonrisa abierta
y el ímpetu marinero
navegando a toda vela.*

*Igual que un joven azor,
tenía el ala ligera
y buidas, como dardos,
las hondas pupilas negras.*

*Y en el azul, bien vestido,
de dieciséis primaveras,
bordado en rojo de sangre
tenía las cinco flechas.*

* * *

*Le acariciaron los aires
afilados de la sierra
del Puerto de Santa Cruz,
de Rena y Villar de Rena;*

*le vió la Imperial Ciudad,
desde sus puertas abiertas,*